



# Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XLIII – n.º 2240 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 12 de abril de 2026

## La Misa Crismal hizo visible la comunión de la diócesis



*El obispo, Mons. Abilio Martínez Varea, mezcla el aroma con el óleo del Santo Crisma*

[Páginas 4, 5 y 6]

# El viacrucis de Lunes Santo llenó la catedral

*Más de mil fieles participaron en el viacrucis de Lunes Santo de Ciudad Real, culminado en la catedral con la última estación, dirigida por el obispo, don Abilio Martínez Varea, quien invitó a los asistentes a no abandonar nunca al Señor y a contemplar con Él el misterio de la Pascua.*

Más de mil fieles participaron el pasado 30 de marzo en Ciudad Real en el viacrucis de Lunes Santo, organizado por el arciprestazgo de la ciudad en los primeros días de la Semana Santa.

La celebración reunió a grupos procedentes de todas las parroquias de Ciudad Real, distribuidos en cuatro grupos que partieron desde la catedral. En el último grupo se portaba el Cristo de la Buena Muerte, acompañado por el obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea.

La última estación del viacrucis se rezó ya en el interior de la catedral. Fue el propio obispo quien dirigió esta estación final, antes de dirigirse a todos los presentes con unas palabras en las que invitó a contemplar con hondura el misterio pascual junto al Señor.

Don Abilio pidió a todos que el gesto exterior del viacrucis se convirtiera también en una vivencia interior de fe: «Os pido que ahora llevemos al Señor en el corazón. Que llevemos realmente a



*La catedral se llenó con la participación de más de mil personas en la oración del viacrucis*

Jesús en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestras manos. Que no lo abandonemos nunca. Que seamos siempre fieles discípulos del Señor».

En sus palabras, el obispo recordó la imagen del día anterior,

el Domingo de Ramos, cuando Jesús, en la «borriquilla», se acercaba a la Virgen del Prado, para subrayar después la presencia fiel de María al pie de la cruz. «Era un momento de triunfo, un momento de gloria, un momento de palmas y se acerca su madre. Al final de su vida, cuando esté en la cruz, será María la que se acerca a él, porque María no lo abandona nunca». Y añadió: «Al ejemplo de María, también estemos siempre con Jesús y no lo abandonemos jamás».

Para finalizar, el obispo deseó que lo vivido no quedara en un acto externo, sino que dejara huella en el corazón de los participantes: «Que este viacrucis haya calado en nuestro corazón, que sea algo más que un simple rito, que sea expresión de nuestro amor al Señor Jesús crucificado para resucitar».

La celebración concluyó con la bendición impartida por el obispo a todos los asistentes, poniendo fin a una noche de recogimiento y oración en torno a la cruz del Señor.



*Entrada del Cristo de la Buena Muerte en la catedral*

## Carta de nuestro obispo

# Rico en misericordia

**C**risto ha resucitado, verdaderamente ha resucitado! Esta expresión es mucho más que un deseo o una felicitación: es toda una confesión de fe en el núcleo del misterio de la salvación. Ese «verdaderamente» es clave, porque nos recuerda que nuestra esperanza no es una ilusión, sino una realidad. Cristo ha vencido a la muerte, y con ello, nos ha abierto las puertas de la salvación, de la vida eterna.

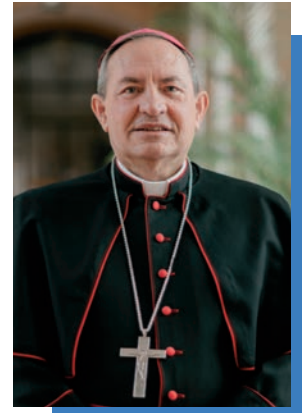
El día de Pascua fue un día de prisas, de sobresaltos, de emociones... Uno de los verbos que más se repiten es «correr»: las mujeres corren para llevar la noticia a los discípulos; María Magdalena corre al encuentro de Pedro; Pedro y Juan van juntos al sepulcro, también corriendo; y los discípulos de Emaús regresan apresuradamente tras el encuentro con el Resucitado. Esa prisa, ese ímpetu incontenible por anunciar la noticia más grande de la historia, continúa días después en Galilea, cuando Pedro, incapaz de contenerse, se lanza al agua para llegar antes hasta Jesús.

Como recordó el papa Francisco en la Pascua de 2023: «En este tiempo el andar se acelera y se vuelve una carrera, porque la humanidad ve la meta de su camino, el sentido de su destino, Jesucristo, y está llamada a ir de prisa hacia Él, esperanza del mundo».

Los discípulos no comprendían del todo lo sucedido el Viernes Santo. Ver a su maestro traspasado y muerto en la cruz era algo que no esperaban y que no lograban entender a pesar de los anuncios de Jesús. Su muerte parecía un fracaso; también su fracaso personal. Habían dejado todo por seguir a alguien que pendía muerto de un madero. Su opción no parecía ser la ganadora, y su vida se tambaleaba.

Pero la resurrección de Cristo lo transforma todo. Les devuelve la esperanza y la confianza. Todo lo que Jesús les había anunciado se cumple, y entonces comprenden que han sido salvados. La resurrección no es un sueño ni una forma de hablar: Cristo ha resucitado verdaderamente, y ese hecho cambia el sentido de su vida y de la historia entera. En esto consiste ser discípulos misioneros: en anunciar con alegría la salvación que nos trae Cristo resucitado.

en nuestras comunidades, acogiendo al que se siente solo; en la sociedad, siendo signos de esperanza para quienes más sufren. La resurrección no es solo un acontecimiento del pasado, sino una vida nueva que comienza hoy en cada uno de nosotros.



*Vivir la Pascua es también aprender a ser misericordiosos: en nuestras familias, sabiendo perdonar; en nuestras comunidades, acogiendo al que se siente solo; en la sociedad, siendo signos de esperanza para quienes más sufren*

A la alegría de la resurrección se une otra palabra fundamental: la misericordia. El segundo domingo de Pascua celebramos el Domingo de la Divina Misericordia, instituido para toda la Iglesia por san Juan Pablo II con ocasión de la canonización de santa Faustina Kowalska el 30 de abril de 2000.

La Divina Misericordia es el amor con el que Dios sale a nuestro encuentro por medio de la encarnación y del misterio pascual, para atraernos de nuevo hacia Él (cf. Ef 2, 4-7). El papa san Juan Pablo II, en su encíclica *Dives in misericordia* (Rico en misericordia) señala el Misterio Pascual como la manifestación suprema de ese amor.

Por eso, vivir la Pascua es también aprender a ser misericordiosos: en nuestras familias, sabiendo perdonar;

Queridos diocesanos, María es también Madre de misericordia, porque Jesús le confió su Iglesia y a toda la humanidad. Al pie de la cruz, al aceptar a Juan como hijo, se nos entregó como madre de todos. Pidámosle que cuide de nosotros y de nuestra Diócesis de Ciudad Real.

Con mi bendición,

*+Abilio Martínez*  
Ob. Prior de Ciudad Real

# La Misa Crismal, signo de la unidad de la diócesis

*La diócesis celebró el Miércoles Santo la Misa Crismal, presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea, y concelebrada por el obispo emérito, don Gerardo Melgar Viciosa, junto a todo el presbiterio diocesano. En una catedral llena de fieles, y tras el acto penitencial previo celebrado en Santa María del Prado, los sacerdotes renovaron sus promesas sacerdotales y el obispo bendijo los óleos y consagró el crisma, en una eucaristía que, como subrayó en su homilía, es «la misa de todo el pueblo de Dios».*

La catedral de Ciudad Real acogió, al mediodía del Miércoles Santo, la Misa Crismal. Presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea, la eucaristía reunió al obispo emérito, don Gerardo Melgar Viciosa, a todo el presbiterio diocesano, a diáconos, religiosos y a muchos fieles laicos que llenaron el templo. El canto del Seminario acompañó una celebración que volvió a mostrar la comunión de la Iglesia de Ciudad Real.

La jornada comenzó antes, en la parroquia de Santa María del Prado, donde los sacerdotes celebraron un acto penitencial, recibiendo el sacramento de la reconciliación. Desde allí se encaminaron hacia la catedral para participar en esta misa singular que, siendo propia del Jueves Santo, se adelanta en Ciudad Real al Miércoles Santo para facilitar la participación de sacerdotes y fieles.



*La catedral se llenó para la celebración de la Misa Crismal*

En esta celebración, el obispo consagra el santo crisma y bendice el óleo de los catecúmenos y el de los enfermos, que serán distribuidos después por toda la diócesis para la celebración de los sacramentos. Además, los sacerdotes renuevan sus promesas sacerdotales, en un gesto que subraya la comunión con el obispo.

Precisamente sobre ese carácter profundamente eclesial de la Misa

Crismal habló don Abilio en la homilía. No se trata, dijo, de una celebración reservada al clero «sino que es la Misa de todo el pueblo de Dios».

En esa línea, agradeció con sus palabras la presencia de tantos fieles en la catedral, subrayando que lo que en esta eucaristía se celebra alcanza a toda la diócesis. «Los óleos que bendecimos y el



**«Debemos acompañar  
a las personas  
en sus alegrías,  
en sus sufrimientos,  
en sus dudas  
y en sus búsquedas»**

crisma que será consagrado están destinados a toda la diócesis, a los niños, a los jóvenes, a los adultos y a los ancianos [...]. Va a ser toda la diócesis la que será tocada por esta gracia a través de los óleos».

Don Abilio explicó también el sentido de cada uno de esos signos sagrados: el óleo de los catecúmenos, destinado a fortalecer a quienes se preparan para el bautismo; el óleo de los enfermos, como signo del consuelo de Dios en la fragilidad, en el dolor y en la prueba; y el santo crisma, que configura con Cristo y hace participar de su misión. De este modo, la liturgia mostró que los sacramentos que sostienen la vida cristiana a lo largo del año nacen en esta misa, de alguna manera, en torno al obispo y a su presbiterio.

A partir del pasaje del evangelio de san Lucas en el que Jesús



*Un momento de la Misa Crismal*

proclama en la sinagoga de Nazaret: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír», el obispo presentó a Cristo como el Ungido del Padre, enviado a los pobres, a los heridos y a los cautivos. Desde ahí dirigió su mirada al ministerio sacerdotal, recordando a los presbíteros que esa misma misión les ha sido confiada a ellos por la unción recibida en la ordenación: «Hemos recibido por parte de Jesucristo una misión, una misión que se hace imposible si no somos hombres de Dios [...]. Imposible de alcanzar, imposible de realizar, si no somos hombres de Dios».

Para don Abilio, esa condición de «hombres de Dios» se alimenta

«de la oración, de la palabra y de la eucaristía». No se trata, por tanto, de transmitir meramente ideas o costumbres, sino una verdadera experiencia creyente nacida del encuentro con Cristo.

Además, recordó la llamada de Jesús a los Doce en el evangelio de san Marcos: primero para estar con Él y después para ser enviados. Esa sucesión, explicó, no es accidental, sino que encierra una enseñanza decisiva para el sacerdocio. Antes de la misión está la permanencia con el Señor; antes de la acción, la intimidad con Cristo. Por eso, solo un sacerdote que vive desde Dios puede servir verdaderamente al pueblo de Dios.

Junto a esa llamada a la hondura sacerdotal, el obispo puso el acento en la cercanía pastoral. «Debemos acompañar a las personas en sus alegrías, en sus sufrimientos, en sus dudas y en sus búsquedas», afirmó. No se trata, señaló, de relacionarse con los fieles como con simples administrados, sino de reconocerse con ellos parte del mismo pueblo santo de Dios. Y por eso insistió en la necesidad de estar presentes tanto en los grandes momentos como en los pequeños acontecimientos que van tejiendo la vida de fe de las comunidades.

Apoyándose en *Evangelii gaudium*, recordó también que el pastor está llamado a ir delante del



*La Misa Crismal expresa la comunión de toda la diócesis*

*[Continúa en la página siguiente]*



*«Os pido que recéis  
por nosotros, que recéis  
por vuestros sacerdotes,  
que os quieren  
y os cuidan»*

pueblo para guiarlo, en medio para acompañarlo con cercanía y detrás para ayudar a los rezagados. Esa imagen le sirvió para dibujar un modelo de sacerdote cercano, sencillo y disponible, alejado de cualquier autorreferencialidad.

Hizo también una llamada a vivir el ministerio «sin buscar el protagonismo, sino la comunión». Una comunión con el obispo, con los hermanos del presbiterio y con toda la Iglesia diocesana. En ese contexto, aludió también a los seminaristas presentes en la celebración y al papel del seminario como lugar en el que se aprende la «lealtad gozosa» al pastor, la fraternidad sacerdotal y la escucha de los laicos, con sus dones y carismas.

Asimismo, don Abilio evocó la figura del santo de Almodóvar del Campo, san Juan de Ávila, cuyo quinto centenario de ordenación



*Don Abilio mezcla el aroma con el óleo del santo crisma*

sacerdotal y primera misa enmarca el próximo Año Jubilar diocesano ya concedido por la Santa Sede. Recordando sus escritos sobre el sacerdocio, el obispo resumió su enseñanza en una frase exigente: el sacerdote no debe predicarse a sí mismo, sino a Jesucristo, y no es señor de las almas, sino ministro y servidor.

En la parte final de la homilía, don Abilio tuvo un recuerdo especial para los sacerdotes enfermos del presbiterio y encomendó a aquellos que fallecieron en el último año. Después, antes de la renovación de las promesas sacerdotales, invitó a sus hermanos sacerdotes a hacerlo «con humildad» y «con mucha esperanza», confiando en la misericordia de Dios.

Sobre esto, también se dirigió expresamente a los fieles presentes en la catedral: «Os pido que recéis por nosotros, que recéis por vuestros sacerdotes, que os quieren y os cuidan». Con esa petición concluyó sus palabras, marcadas por la conciencia de Iglesia, por la llamada a la santidad sacerdotal y por la necesidad de caminar juntos como Pueblo de Dios.

Al término de la celebración, una vez consagrado el crisma y bendecidos los óleos, el obispo agradeció de manera expresa a los jóvenes de Socuéllamos el gesto de haber llevado el aceite que se bendijo y se consagró en esta Misa Crismal, un signo que enlaza esta celebración con la vida concreta de la diócesis y con los sacramentos que seguirán alimentando, durante todo el año litúrgico, la fe del pueblo cristiano.

De este modo, la Iglesia de Ciudad Real vivió el 1 de abril, Miércoles Santo una de las celebraciones que mejor expresan su rostro diocesano: una Iglesia reunida en torno a su obispo, con sus sacerdotes, seminaristas, consagrados y laicos, para pedir la gracia de p e r m a -  
necer unida a Cristo y de seguir llevando su consuelo, su fortaleza y su salvación a todos.



*Consagración del santo crisma*



# La Divina Misericordia, don para nuestro tiempo

*La misericordia de Dios atraviesa toda la historia de la salvación y se revela en Jesucristo como la respuesta definitiva al pecado, al sufrimiento y a la fragilidad humana. Desde esta certeza de fe, la Iglesia sigue proclamando al mundo que el amor del Señor nunca se agota y que siempre hay un camino abierto para quien vuelve a Él con confianza.*

*En esta clave se entiende el mensaje de la Divina Misericordia, confiado a santa Faustina Kowalska y reafirmado por san Juan Pablo II: una invitación siempre actual a redescubrir el rostro compasivo de Dios y a vivir, en medio de un mundo herido, la esperanza que nace del perdón.*

ALBERTO DOMÍNGUEZ GARCÍA-CECA

La misericordia divina es el corazón del mensaje cristiano. Ya en el Antiguo Testamento, Dios se revela como "compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en amor" (Ex 34,6), y los salmos proclaman: "Eterna es su misericordia" (Sal 136). Esta promesa alcanza su plenitud en Jesucristo, quien muestra con su vida y su entrega en la cruz que el amor de Dios es más fuerte que el pecado (cf. Ef 2,4-5).

En este horizonte se comprende la misión de Santa Faustina Kowalska, apóstol de la Divina Misericordia. A través de sus experiencias espirituales, recogidas en su Diario, Jesús le confió un mensaje

claro: la humanidad necesita redescubrir la confianza en la misericordia de Dios. No se trata solo de una devoción, sino de una actitud del corazón: confiar plenamente en Él. Como ella misma escribió: "Cuanto más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a mi misericordia" (Diario, 723). Su vida humilde y escondida fue instrumento para recordar al mundo que Dios no se cansa de perdonar.

Este mensaje encontró un eco providencial en San Juan Pablo II, profundamente marcado por las heridas del siglo XX. En su encíclica *Dives in misericordia*, presenta la misericordia como la respuesta de Dios ante el mal y el sufrimiento. Afirma: "La Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia... y acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador" (n. 13). Para él, la misericordia no es debilidad, sino la fuerza que restaura la dignidad humana.

El Papa polaco vio en esta verdad una esperanza concreta para el mundo contemporáneo. Por ello canonizó a Faustina y estableció el Domingo de la Divina Misericordia, subrayando que este mensaje no pertenece solo a una espiritualidad particular, sino al centro mismo del Evangelio.

Hoy, la humanidad sigue necesitando redescubrir este rostro de Dios. En un mundo herido por la indiferencia y la

división, la misericordia se presenta como camino de sanación y renovación. Acogerla implica confiar en Dios sin reservas y traducir ese amor en gestos concretos hacia los demás.

Así, la Divina Misericordia no es solo una devoción, sino una llamada a vivir el Evangelio en su forma más profunda: siendo testigos del amor que perdona, levanta y transforma.



## Ordenación sacerdotal de Diego Plana



El diácono, natural de Manzanares Diego Plana Campos será ordenado sacerdote el próximo sábado, 18 de abril en la catedral de Santa María del Prado de Ciudad Real.

La celebración, presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea, comenzará a las 11:00 h.

Una semana después, el sábado 25 de abril, también a las 11:00 h. Diego Plana presidirá su primera misa en su parroquia de La Asunción de Nuestra Señora de Manzanares.

## El obispo pregonó la Semana Santa de Villahermosa



El obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea, pronunció el sábado 28 de marzo el pregon de la Semana Santa de Villahermosa, en la iglesia parroquial, ante más de 700 personas. Fue el primero que realiza en la diócesis desde su llegada en septiembre de 2025. Lo presentó Rafael Manuel Patón, presidente de la Hermandad del Nazareno. Al final, agradeció la presencia del obispo, por parte de la parroquia, el párroco, José Manuel Vellón.

Para la celebración *Por María José Navarro Vela*

## II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

### Moniciones

- **ENTRADA.** Hoy celebramos el II Domingo de Pascua, Domingo de la Misericordia. Tener fe en Cristo resucitado es estar abiertos a la misericordia de Dios, capaz de transformar nuestra existencia en signo de su amor. El sí de María es fruto de dicho amor.
- **1.ª LECTURA (Hch 2, 42 - 47).** Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común. Esta iglesia primitiva se caracteriza por la comunión fraternal, la fracción del pan y la oración.
- **2.ª LECTURA (1Pe 1, 3 - 9).** Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva. Esta lectura nos invita a vivir con esperanza, una esperanza que nos viene de la resurrección de Jesucristo, no en méritos propios, sino en la gran misericordia de Dios.
- **EVANGELIO (Jn 20, 19 - 31).** A los ocho días llegó Jesús. Jesús resucitado es el Jesús crucificado. Jesús se adentra en esta situación proclamando su paz. Tomás acepta el desafío de la fe al responder: «Señor mío y Dios mío».
- **DESPEDIDA.** Como Tomás, podemos exclamar: ¡Señor mío y Dios mío!, al descubrir en la eucaristía que Jesús está vivo. Confiamos en tu misericordia para transformar nuestros corazones. Salimos a ser instrumentos de tu paz.

### Oración de los fieles

- S. Elevemos nuestras súplicas a Dios Padre:
- Por la Iglesia: para que, como la comunidad primitiva, sea testigo de la misericordia, se mantenga unida en el amor y la fe, y sea portadora de la paz de Cristo en el mundo. Roguemos al Señor.
  - Por las naciones, las familias y todos los que de alguna forma viven en guerra o la fomentan: para que al ver las heridas que ellos mismos producen en el Cuerpo herido de Cristo se arrepientan. Roguemos al Señor.
  - Por quienes no creen: para que lleguen a descubrir a Cristo como camino, verdad y vida. Roguemos al Señor.
  - Por todos los que pasan necesidad y por los que luchan para conseguir un mundo mejor. Roguemos al Señor.
  - Por nuestra comunidad: para que la fe en el Resucitado nos lleve a compartir la bondad, el perdón y a formar un solo corazón y una sola alma. Roguemos al Señor.
- S. Padre, que resucitaste a tu Hijo, acoge nuestras súplicas. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

### Cantos

**Entrada:** Al reunirnos (CLN/A7) **Salmo R.:** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Resucitó el Señor (CLN/205) **Despedida:** Regina caeli (CLN/303)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

**II Semana del Salterio.** Lunes Hch 4, 23 - 31 • Jn 3, 1 - 8 **Martes** 1Jn 1, 5 - 2, 2 • Mt 11, 25 - 30 **Miércoles** Hch 5, 17 - 26 • Jn 3, 16 - 21 **Jueves** Hch 5, 27 - 33 • Jn 3, 31 - 36 **Viernes** Hch 5, 34 - 42 • Jn 6, 1 - 15 **Sábado** Hch 6, 1 - 7 • Jn 6, 16 - 21